

ERI-YAKINTZA ETNOGRAFIA FOLKLORE

De Etnología vasca



L emprender el estudio etnológico de un pueblo, aspiramos a tener una visión objetiva de la cultura tradicional del mismo, no sólo en el momento presente, sino también en su desenvolvimiento histórico.

Comprende, pues, este estudio una parte descriptiva (*Etnografía*) que registra los hechos o fenómenos culturales consagrados por la tradición, y otra científica (*Etnología*) que busca los factores que han contribuido al nacimiento de tales fenómenos y a las transformaciones operadas en ellos.

En el estudio etnológico del pueblo vasco han trabajado, desde diversos puntos de vista, los Sres. Araquistain (J. V.), Trueba, Webster, Vinson, Cerquand, Iturralde, Baráibar, Azkue, Urquijo, Campión, Schuchard, el P. Donosti, Barbier y otros. El Dr. Aranzadi ha sido, sin duda, el que más directamente ha tratado multitud de problemas de la etnografía vasca con procedimientos comparativos rigurosamente científicos. Y D. Bonifacio de Echegaray está estudiando con gran competencia y sutil observación una parcela de las más importantes de la Etnografía de los vascos: el derecho consuetudinario.

Desde el año 1921 entraron estos estudios en una nueva fase. El *Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore* (hoy de la Sociedad de Estudios Vascos), emprendió por aquella fecha la investigación sistemática de la cultura tradicional vasca, publicando cuestionarios e incorporando a su labor los esfuerzos de numerosos colaboradores. Parte de los materiales recogidos han sido archivados en Vitoria y otros han salido a luz en la hoja mensual *Eusko-Folklore* y en los *Anuarios* del mismo Laboratorio.

Siendo muy compleja la cultura de un pueblo, su investigación e interpretación científica es labor penosa y larga. Lo registrado hasta

ahora en nuestras fichas y publicaciones, con ser valioso, es muy poco si lo comparamos con lo que queda por recopilar.

Por otra parte, es harto difícil a veces que pueda utilizarse provechosamente el material publicado, no sólo porque anda desperdigado por libros y revistas de toda índole, sino también porque cuesta asegurarse de que los datos están recogidos fielmente, o de que no han sido retocados, transformados o mal interpretados por el propio investigador.

Pero aun suponiendo que todo lo publicado en materia etnográfica fuese fácilmente utilizable, numerosas facetas de la vida vasca aparecerían todavía enteramente inexploradas. De ello nos convencen nuestras lecturas y la observación de las colecciones expuestas en los museos etnográficos.

Al visitar el museo folklórico de Viena en el año 1929, vi la colección de etnografía vasca, formada por el Dr. Rodolfo Trebitsch. En la guía del museo, redactada por el profesor Haberland, hay un párrafo dedicado a esta colección, bajo el título de *Volkskunde der Basken*, donde dice: «Los vascos son el último resto de la población anterior a la indogermánica en el Suroeste de Europa. Su arcaica cultura muestra múltiples formas ancestrales de hechura antigua... Merecen particular atención los utensilios de pastoreo y ganadería, la piedra de cocer la leche, la piedra de chocolate—bebida nacional vasca (*sic*),— la rueda labrada y otros utensilios para labores del cáñamo y del lino; cerámica, en parte, de estilo de la antigüedad clásica. Encajes y redecillas para uso de iglesia. Caballero de carnaval. Bo'o de madera y pelotas para el juego nacional de pelota. La colección es la más completa representación de cultura vasca en Europa.»

Ya se comprende que, a pesar de esta pretensión de ser el más completo, el cuadro vienés, estrecho y no muy colmado de objetos, es insuficiente para que uno pueda formarse idea cabal de la cultura tradicional del pueblo vasco.

En el museo del *Trocadero* de París hay también una sección consagrada a los vascos, aunque menos numerosa y menos seleccionada que la de Viena.

Aun es más insignificante la colección de etnografía vasca que figura en *Rautenstrauch-Joest-Museum* de Colonia.

El Dr. Karutz, en su obra *Die Völker Europas* (Stuttgart, 1926), dedica al pueblo vasco igual espacio que a España, es decir, dos páginas de texto y dos láminas, donde describe sumariamente algunos aspectos de la cultura popular vasca: instrumentos agrícolas, medios de transporte, sistemas de alumbrado, cerámica, instrumentos musicales, juegos y bailes, indumentaria, labores de hilado.

He ahí unas muestras de lo que suelen ser las fuentes donde se abastecen muchos para enjuiciar al pueblo vasco. Dos o tres manojos de material, flojos y esmirriados, se repiten en todos los libros, conferencias o relatos alusivos a los vascos.

En los museos etnográficos de San Sebastián, de Bilbao y de Bayona, puede uno documentarse mucho mejor (1). Pero hay todavía inmensas lagunas en sus catálogos. Por otra parte muchas e importantes parcelas de la vida popular no pueden estar representadas en los museos que sólo recogen objetos materiales, expresión lejana, a veces excesivamente vaga, de algunos de los muchos estados espirituales que integran una cultura. Esta no se circunscribe, pues, sólo a objetos visibles y tangibles, sino que comprende principalmente el alma, es decir, la significación y sentido de esos objetos, y, además, un cúmulo inmenso de costumbres, ceremonias, creencias y modos de pensar, de sentir y de obrar que sólo pueden ser recopilados en un archivo y dados a conocer por la palabra hablada o escrita, por el gesto y por el ejemplo. Algo hemos roturado este campo con los trabajos del *Laboratorio de Etnología y Eusko-Folklore* de la Sociedad de Estudios Vascos. Las creencias, la mitología, las prácticas de magia, las fiestas populares, los ritos funerarios, el espíritu religioso, los establecimientos humanos, la casa rural, las chozas pastoriles, los refugios de los campos y la literatura oral, han sido objeto de nuestras investigaciones. Aun queda más allá el estudio de las formas primitivas de estos elementos y de sus cambios y desenvolvimiento a través de los tiempos.

Los documentos recogidos hasta ahora en estos aspectos tan variados de la vida popular, nos han permitido establecer interesantes comparaciones con otros pueblos. Y este procedimiento nos ha llevado a reconocer en la Etnografía vasca gran número de supervivencias que responden a preocupaciones de otras edades y a afanes, hace tiempo extinguidos, de generaciones antiquísimas. Y hemos visto que muchos datos de nuestro haber tradicional son reminiscencias de aluviones culturales llegados aquí en diversas épocas, algunas muy remotas. Son elementos tradicionales que ha vivido el pueblo y que, por lo mismo, constituyen una manifestación de su vida íntima. Muchas veces son producciones ridículas y extravagantes dentro del ambiente cultural moderno. Pero en otro tiempo constituían parte de sistemas religiosos y científicos universalmente aceptados. El advenimiento de nuevas y más poderosas culturas hizo que cayeran en descrédito, acelerando su

(1) También el museo recientemente inaugurado en las dependencias de la Catedral de Pamplona forma ya una valiosa colección.

decadencia. Son, pues, testigos de culturas antiguas y permiten, a veces, la reconstitución del espíritu de las generaciones pasadas. Aplicando al estudio de tales elementos el método comparativo, es posible interpretarlos y clasificarlos y aun marcar, a grandes rasgos, la trayectoria de la cultura vasca desde los tiempos más remotos. De esta suerte ha quedado abierto un nuevo camino para acometer la resolución de muchos problemas y esclarecer puntos oscuros de nuestra historia cultural.

Sería de desear que la revista *Yakintza* promoviera el estudio de estos problemas y su discusión a la luz de los documentos etnográficos. Es indudable que con ello prestaría un valioso servicio a la ciencia vasca.

José Miguel de Barandiarán.

